

Los farsantes desenmas- carados

Al publicar el discurso que pronunciamos el Primero de Mayo, hemos querido demostrar al público que el escándalo que hicieron los godos puritanos y ciertos reaccionarios con pujos de radicales y la prensa burguesa del Valle, no tenía otro móvil sino el de decapitar el movimiento obrero. Su lectura habrá convencido a los obreros «miedosos» que la sociedad burguesa que los oprime y los explota no estuvo en el menor peligro. La fobia de la revolución que se ha apoderado de ciertos espíritus pusilánimes, tanto en la capital de la República como en la capital del Valle, causa hilaridad.

También han quedado desmentidas las falsas aseveraciones de los insultos irrogados a las «altas damas» de la sociedad. Nuestro irrespeto consistió únicamente en haberle cantado la cartilla a los señores burgueses quienes están acostumbrados a que se les hable con sombrero en mano y de rodillas. Pero como dice nuestro camarada Francisco de Heredia, «la pelea es peleando».

Hoy, que la ola de ofuscación y de miedo ha pasado, hacemos un formal llamamiento a los obreros del Valle para que continúen en la benéfica labor de organización sindical, la única que con el tiempo podrá emanciparlos y mejorar su suerte. Sería pueril que las excitaciones de la prensa burguesa contra determinados dirigentes socialistas fuesen escuchados por los miembros de la clase obrera, quienes ya deben haberse dado cuenta perfecta de la política de tartufos de ciertos elementos liberales y conservadores. La persecución de que hemos sido víctimas por parte de las autoridades ha tenido por causa las sugerencias malévolas de los unos y de los otros.

Pero tocábale a la prensa liberal del Valle dar la nota vergonzosa de aplaudir las medidas draconianas con que se pretendía amordazar el pensamiento de los hombres libres. Tocábales a esos mercaderes de la prensa hacerse los cómplices del más odioso atentado que se pretendía cometer contra las libertades individuales.

La actitud de la podrida prensa liberal del Valle, hace contraste con la actitud altiva y digna de la prensa liberal de la capital de la República, que ha protestado enérgicamente contra los atropellos que pretendían co-

La huelga del Alto Magdalena

Los tripulantes de los champanes del río, acosados por la tiranía de los amos, han declarado una huelga, cuyos resultados ignoramos todavía.

Conocedores de los defectos de las huelgas en un pueblo que no tiene concepto de clase, organización, ni siquiera coraje masculino, no podemos creer en el éxito de nuestros compañeros del Huila. Aplaudimos sin reserva ese acto de altivés, seguramente efímera, porque a lo menos es un síntoma de futuras rebeliones y una demostración de inconformidad.

Las huelgas son pulsaciones muy aceleradas de la clase oprimida, que pujante y terrible sacude las montañas de los viejos prejuicios para romper el cráter de su Revolución.

Las huelgas en Colombia son el único indicio de que vive aún el fuego sacro de la Libertad, y que bajo los eslabones de las cadenas de los esclavos pasa perennemente la corriente electrohumana de la vitalidad eterna de la especie. La huelga es la trompeta de la revolución que llama cabe el iris de la fraternidad, a

meter los perros de guardia de la burguesía. Y la cobarde e infame actitud del burgués radical Demetrio García Vásquez, que pidió en la tribuna pública la expulsión del territorio colombiano de un honrado y laborioso trabajador que le puede dar ejemplo de altruismo y de amor a los obreros, hace contraste con la actitud generosa de los redactores de «El Diario Nacional» que estigmatizaron valerosamente la expulsión del territorio colombiano de dos abnegados defensores del proletariado.

El estado de corrupción a que han llegado ciertos políticos en Colombia, que han vivido medrando del presupuesto nacional, es alarmante. Las intrigas y las combinaciones a que tuvieron que recurrir los aspirantes, es algo vergonzoso.

El célebre Triunvirato dictatorial y antidemocrático, se vió asediado por las peticiones de todos los hombres «nacionales» dispuestos a ir hacer el generoso sacrificio de representar al pueblo en el Parlamento. Afortunadamente los ilustres triúnvicos fosilizados y cargados de honores y de años, no tuvieron que taparse los oídos porque ellos no oían sino la voz de sus conciencias. Y ella les ordenó elegir a los más dignos y mejor preparados, a los genuinos hombres «nacionales»: al sabio Demetrio García Vásquez, que se ha ejercitado *pour épater les borgeus* en el arte

de transcribir al pie de la letra capítulos de criminalología que todos los estudiantes de primer año de derecho conocen; y al exgocho Jorge Zawadzky, que se ha ejercitado en compañía de su hermano don Hernando, en el arte de «hacer cantar» a sus compatriotas con el órgano usurpado a nuestro sentido amigo Daniel Gil Lemos.

Estos dos genuinos representantes del capitalismo laborarán seguramente en el próximo Congreso en favor de los intereses de la burguesía y del «ilustre» chafarote Alfredo Vásquez Cobo, eterno aspirante a la presidencia de la República y probablemente destoso también de baldíos.

Las sesiones parlamentarias venideras nos reservan muchas sorpresas, pues según los vientos que soplan no es difícil que los representantes liberales se alíen con los conservadores para restringir esas libertades que los primeros hacen gala de defender pero que los hechos los desmienten, pues cuando se pretendió reducirnos a prisión por un discurso doctrinario que pronunciamos el Primero de Mayo, la prensa liberal del Valle aplaudió en los siguientes términos las medidas draconianas dictadas por un fiscal ignorante y atrabiliario: «Hemos leído el denuncia criminal que el doctor Gustavo Lloreda, agente del ministerio público, elevó contra los comunistas Torres Giraldo y Neftalí Arce, pu-

tos los explotadores de la tierra al sitio de su última batalla: Por eso aplaudimos la huelga.

Neiva, junio 20 de 1925.

HUMANIDAD—Cali.

Los tripulantes de los «champanes», motivo desventajosas condiciones en que trabajan, presentaron pliego reclamos, sin resultado alguno. Ayer nos dirigimos a la Oficina del Trabajo, a Bogotá, para que mande un interventor a que solucione el conflicto. Actitud obreros pacífica, a pesar intransigencia de los empresarios. Sociedad Obreros de Girardot adhirióse a nosotros. -- SOLIBRES.

Cali, Junio 22 de 1925.

Sociedad Obreros Libres—Neiva

Directorio Departamental Socialista, hace causa solidaria huelguistas. Necesario proletariado país fraternice hermanos oprimidos, vénsese obligados defender el pan cualquier medio. HUMANIDAD felicítalos altivez, digna hijos del Huila.

DIRECTORIO SOCIALISTA
HUMANIDAD

Un capataz feroz

El burgués Nicanor Hurtado flageló a garrotazos a un joven obrero que le trabaja en la casa de su propiedad que está construyendo en la carrera 4ª, en la esquina frente al almacén del señor Francisco Menotti. Por cualquier motivo baladí, cargó contra el inofensivo obrero y le propinó una muenda de palos, sin otro móvil que el de hacerle sentir su superioridad de amo; y tan brutalmente le dió, que dejó malamente aporreado al pobre muchacho, sin que éste tratara de defenderse, lo que aguijoneó la sevicie del salvaje burgués. ¿No hubo a la mano del obrero un cuchillo o un palo para que tomara la revancha? También es del caso decir que la falta de solidaridad entre los obreros, hizo que el atrevido gamonal quedara victorioso sobre la dignidad de un honrado trabajador. Es necesario unirse y hacerles sentir a estos feudatarios insolentes el robusto brazo de la organización obrera.

Hay que conocer y tener presentes a los tiranos burgueses: Nicanor Hurtado Pérez, es el mismo Gerente de la Fábrica de cigarrillos «El Sol» que despojó de ella a unos obreros que pensaban hacer un justo reclamo para todos los trabajadores de la fábrica; es el mismo burgués que tuvo expresiones atrevidas contra las obreras despojadas inmisericordemente por Mr. Dingsington, y es el mismo que apaleó a un obrero, por hacer gala de valor con un muchacho. Hay que llevar las cuentas.....

El genero que más barato vende es el de la BANDERA ROJA de Absalón Mazuera, dentro de las Galerías

blicado antier. Lo felicitamos por tan oportuno y recto proceder en guarda de los sagrados derechos de la sociedad».

Es increíble que la prensa liberal del Valle haya tenido la desvergüenza y haya cometido la infamia de aplaudir ese monstruoso atentado que los guardianes de la injusticia y de los privilegios pretendían perpetrar contra la libertad del pensamiento. De hombres que escriben tales infamias no se puede esperar sino la más violenta represión y las medidas más reaccionarias. Pero estamos dispuestos a todo, y la violencia engendrará la violencia.

¡Trabajadores, cerrad las filas! El peligro de una tentativa de represión más grande, es inminente para vosotros!

NEFTALI ARCE